

UN SUR TOTAL, INFAME E INFINITO

ANTONIO SKARMETA DESDE SANTIAGO DE CHILE

En la avalancha de anonimía y laxitud de la literatura hispanoamericana de los 90, el argentino Osvaldo Soriano supo marcarse un espacio original y tenso, moldeando una prosa acentuada por acentos graves y agudos: los de la melancolía, el humor, la memoria mitificadora, el escopicismo, y el cinismo piadoso.

Su último producto, *Cuentos de los años felices* (Editorial Sudamericana), es uno de sus hijos más legítimos y el orgulloso padre puede recibir las jubilosas palmadas en sus anchos hombros sin sospechar de adulaciones gratuitas.

Estos textos, enraizados en los despojos de un sur total, infame e infinito, refugio de cuatreritos y de estudiantes para maestras de muslos ardientes, de autos y buses quebrados por huellas intrasitables, de partidos de fútbol entre dos pueblos que no alcanzan a efectuarse porque la distancia se debería a los visitantes, de apóstatas de la ley, de personajes fanáticos o arrepentidos, de cobradores por compras a plazos, de ladronzuelos y glorias polutas, como el hijo de Butch Cassidy, son trozo a trozo una felicidad en el sentido que Soriano entiende esta entelequia: la apropiación melancólica y desesperada de la fugacidad de lo real.

Son relatos de infancia, y el mundo que rodea al Osvaldo futbolista está inflado por la percepción mitificadora del niño que vive en "estado de gracia". Todo es, la realidad es lo que es pero al mismo tiempo el vacío de lo que debería ser. No resulta nada extraño entonces que el personaje axial de estos relatos sea su propio padre, un funcionario público acusado por la pobreza, la hostilidad del paisaje, el maltrato por antipatía, y el coro de activistas descañonados que con su retórica populista debe convivir con anarquistas locales y de importación.

El contacto entre el Soriano niño, quien afinando sus observaciones va dejando el balompí y para dicha nuestra agarrando la pluma, y su padre devotamente épico, es el nervio de la primera parte del libro; contundentes 113 páginas graciosas, emotivas y brillantes: "Mi padre era muy malo al volante. No le gustaba que se lo dijera y no sé si ahora, en la serenidad del sepulcro, sabrá aceptarlo".

La maravilla de estas páginas iniciales bien podría ser además una orientación para el propio Soriano, a quien en su última



novela *El ojo de la patria* (de todos modos *best seller* en su país) lo había detectado adicto al disparate del comie, a la extravagancia gratuita, al chiste ruletero e ineficaz, y a la creación de espacios literarios vedados a la emoción.

Aquí, en los cuentos, no es menos imaginativo ni extravagante, gracioso ni biónico, pero estas virtudes están acentuadas en un anagrama mayor: la verdad de la experiencia, el sabor fisionómico de un paisaje y su gente, la apropiación transferible de un microcosmos en cuyo diáfano respira la desilusión de un planeta entero.

En un cuento como *Trenes* se delicia ade-

más el origen de imágenes que darán luego vida a novelas tan excelentes como *Cuarenta y tres* en un vagón de rurales recónditos, el niño Soriano ve que suben a un boxeador noqueado, con los guantes todavía puestos, que mientras dormía narraba su propia derrota.

La segunda parte de *Cuentos de los años felices* incluye algunas sencillitas crónicas sobre la Independencia; aquí cambia la calaña del humor y el estilo indagador y desmitificante. Me temo sin embargo que son los argentinos, más a caballo sobre su intrahistoria, quienes podrán disfrutar cabalmente este segmento. Para el lector internacional, al no estar familiarizado con los héroes, actores secundarios, ni con las coyunturas históricas, le resultará difícil gozar la originalidad del enfoque de Soriano al ignorar los modelos de los cuales se aparta. Como editor, hubiera optado por publicar esta parte como un cuadernillo independiente.

Y luego viene la apoteósica parte final: *Pensar con los pies*. Este espacio dedicado al fútbol incluye los cuentos más delirantes sobre este deporte que se hayan jamás escrito, y son un regalo ideal para aficionados y fanáticos que han dejado de leer quemándose hoy las penitas en los devaneros televisivos del balón. He aquí una posibilidad para enviciar los otra vez con la literatura confrontándolos con otros goles de cabeza de este centroeuropeo Soriano, de cintura marcada, loquendo potente, que se engolosina con la pelota y contagia el placer de escribir y jugar.

ANTONIO SKARMETA. Chileno. Escritor dramático, periodista y profesor universitario. Autor de: *Ten libros*, *No seas solitario*, *Sólo que la nieve arda*, *Ardeste pasión* y *La intrusión*, entre otros.

EL AUTOR. Osvaldo Soriano (Mar del Plata, Argentina, 1943). Periodista y escritor. En 1975 se exilió en Bruselas donde vivió durante dos años para luego radicarse en París y finalmente regresar a su país. Publicó *Triste, solitario y final*, *No habrá más penas ni olvidos*, *Cuarenta y tres* y *A*



sus plantas rendido un león, entre otras. Sus obras fueron traducidas a gran cantidad de idiomas y es el escritor de mayor venta en la Argentina.

LA OBRA. *Cuentos de los años felices*, cuentos, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un sur total infame e infinito [artículo] Antonio Skarmeta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile